RELACION
DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

GALAN.

Bien te acordaràs, señor,
q̃ à Mantua la nueva vino
de unas Justas de acaballo,
que el gran Principe de Ursino,
como deudo de Diana,
mantenia en su servicio;
sustentando, que era ella
de amor el mayor prodigio:
Bien te acordaràs tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedì, para ir à verla
licencia, y que tu indeciso
me la negaste, temiendo,
que yo fuesse conocido
en la Corte de Milàn,
siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te dì palabra
de ir secreto, y escondido,
tanto, que nadie supiesse,
que era, gran señor, tu hijo;
Que me la otorgaste, en fin,
y que nada deslucido
salì de Mantua, quitando
à tu temor los indicios:
pues oye desde aqui ahora
lo q̃ hasta aqui no has sabido:
Aunque de Mantua salì
de la manera que he dicho,
yà tenia yo en Milàn
mis caballos prevenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas, y vestidos:
Lleguè à Milàn de secreto
antes de la justa, cinco,
ò seis dias: la Ciudad
llena hallè de regocijos;
à que yò, como estrangero,
mui particular assisto
de dia; pero de noche
el mas galàn, y lucido

de mascara à los festines
de Palacio iba, no pinto
de ellos la grandeza ahora,
por no parecer prolijos:
Solo no podrè excusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sugeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el Cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuidado
de sus estudios divinos.
Las poeticas pinturas,
los rhetoricos estylos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de amor à las cejas,
a los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos,
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos;
si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dicho.
No viò el Sol tal hermosura,
en quantos rumbos, y gyros
hai de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y amèla, señor,
y todo tan de improviso,
que no sè si haverla amado
fue antes de haverla visto.
Absorto quedè al mirarla,
y tanto, que suspendido,
à mi mismo de alli à un rato
me preguntè por mi mismo.
No digan que ha menester
tiempo Amor; porq̃ si ha sido
Dios, en Dios no se dà tiempo,
presentes tiene los siglos.
Empezò el sarao por ella,
porque el Principe de Ursino
la sacò à danzar, y yo,
que tan airado la miro,
me cobrè diciendo à voces
a mi confuso alvedrio:
Albricias, que no es Deidad
imposible, la que sigo,
muger es, puesto que hacer
tantas mudanzas la mirò.
Al Maestro del festin
lugar pedì, haviendo dicho
un nombre supuesto, y èl
me le concediò. En el sitio
apenas me puse, quando
(aqui no importa el decirlo)
el

el precio de mas galàn
me dieron, Amor lo hizo.
Dancè con ella, sin dàrme
la mano porque es estylo
no dàr la mano la Infanta
à nadie; y assi de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos asidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez he oìdo,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo;
verdad debe de ser, puesto
que esse monstruo peregrino
por el contacto del lienzo
me comunicò su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirla al oido:
O la mejor, ò ninguna,
siempre escogiò mi alvedrio;
de donde para la empressa
se ocasionò mi motivo.
Llegò de la justa el dia,
y quando ya estaba el Circo
con naturales, y extraños
Caballeros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en un Caballo morcillo,
q̃ viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compàs de las trompetas
respondia con relinchos;
la tela ocupè calada
la sobr. cvista, que Olimpo
de negras plumas mosqueadas
de atomos de oro à los visos,
del Sol, desesperacion,
y tristeza afectos mios
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pajizo.
Dì la targeta à los Jueces,
ya que me ocasionò el dicho
lo que en el festin la dixe,
para hacerme conocido.
Y assi la empressa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellissima Rosa,
con esta letra por cifra:
Fortuna,
ò la mejor, ò ningua:
Empezaronse à correr
las danzas, à donde hizo,
dando, y negando los premios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me mirò,
quando un clarin hizo seña
de embestir, à cuyo aviso
res-

respondiò el bruto tan prompto,
que diò à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza, iguales,
el Principe, y yo corrimos,
sincopa de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la segunda, el reencuentro
cargo el cuerpo en los estrivos,
doi de los pies al caballo,
el cuerpo en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
sacandole de la silla,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desaire.
Los Estrangeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron à mi lado;
y alterado, y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces, y ruido,
fue sin que el Duque bastasse
todo el dia a dividirnos;
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma salì
de Milan, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia
que padezco, los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros:
de esto nacen, pues el Cielo
à las manos ha traido
la ocasion el que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa;
como à padre te suplico,
y como à hermano te ruego;
de que sea el elegido
hoi de los dos para esposo
de Diana, luz que sigo,
Sol que adoro, bien que busco,
vida q̃ amo, alma en q̃ animo;
y finalmente, Deidad
que idolatro, y sacrifico.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.